

Mijaíl Málishév
Peripecias irónicas de la fé
Ciencia Ergo Sum, vol. 14, núm. 1, marzo-junio, 2007, pp. 116-118,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10414116>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



aforismos, paradojas y reflexiones

Mijaíl Málishev*

Peripecias irónicas de la fe



Me corrieron del trabajo, mi esposa amenaza abandonarme y aún así, dicen que Dios existe.

La fe en Dios nos reconcilia con su ausencia, y la fe en el hombre con su presencia.

Se puede suponer que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, pero ¿trabajando, quizás, de manera surrealista?

“Que Dios nos proteja”, susurra el delincuente antes de asaltar un banco.

Oración: “Señor se magnánimo: perdóname, como me perdoné a mi mismo”.

Hay quienes primero toman decisiones y luego le piden a Dios hacerlo correctamente.

Lo imposible es posible sólo para los dioses; los seres humanos, al tratar de realizarlo, llevan a cabo sólo su caricatura.

La atención al detalle es un arma en la lucha contra las intrigas del diablo.

La jubilación es la imagen imperfecta del descanso que nos espera en el más allá.

En el alma de cada creyente duerme un aventurero, pues nadie sabemos lo que nos espera en el más allá.

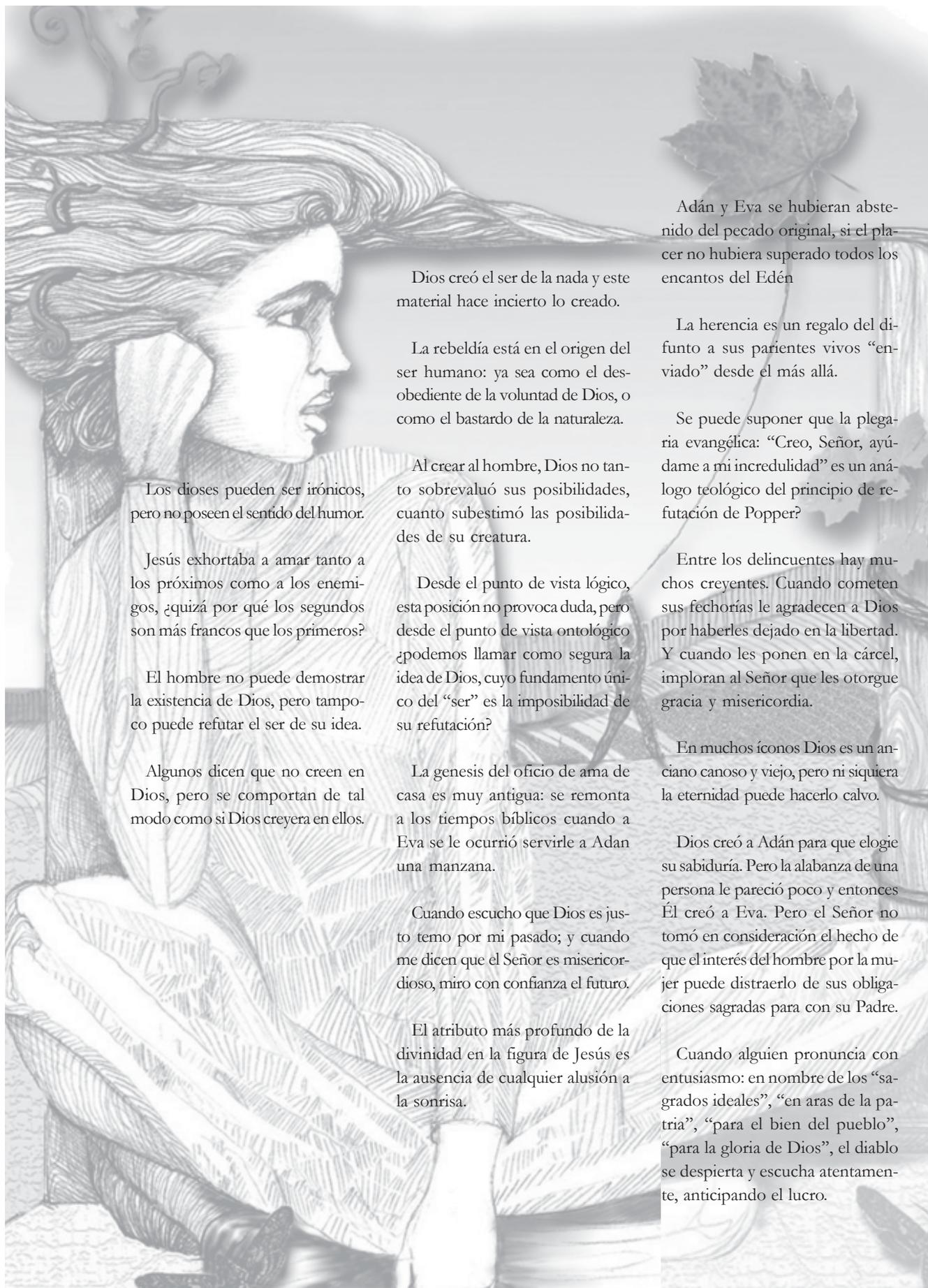
La vida terrenal del hombre es un instante en comparación con la eternidad. Pero precisamente de este instante depende la calidad de la ‘vida’ en el más allá.

El judío conoce demasiado bien al judío para creer en la divinidad de Cristo.

Stalin y Hitler fueron personajes infernales que, al morir le reportaron a Satanás: “el poder diabólico es capaz de hacer cualquier cosa con el ser humano”.

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
Teléfono: (722) 2 13 14 07.

Ilustraciones: Ricardo de León
Departamento de Diseño y Expresión Gráfica,
Dirección de Divulgación Cultural, UAEM.



Dios creó el ser de la nada y este material hace incierto lo creado.

La rebeldía está en el origen del ser humano: ya sea como el desobediente de la voluntad de Dios, o como el bastardo de la naturaleza.

Al crear al hombre, Dios no tanto sobrevaluó sus posibilidades, cuanto subestimó las posibilidades de su creatura.

Desde el punto de vista lógico, esta posición no provoca duda, pero desde el punto de vista ontológico ¿podemos llamar como segura la idea de Dios, cuyo fundamento único del “ser” es la imposibilidad de su refutación?

La genesis del oficio de ama de casa es muy antigua: se remonta a los tiempos bíblicos cuando a Eva se le ocurrió servirle a Adán una manzana.

Cuando escucho que Dios es justo temo por mi pasado; y cuando me dicen que el Señor es misericordioso, miro con confianza el futuro.

El atributo más profundo de la divinidad en la figura de Jesús es la ausencia de cualquier alusión a la sonrisa.

Los dioses pueden ser irónicos, pero no poseen el sentido del humor.

Jesús exhortaba a amar tanto a los próximos como a los enemigos, ¿quizá por qué los segundos son más francos que los primeros?

El hombre no puede demostrar la existencia de Dios, pero tampoco puede refutar el ser de su idea.

Algunos dicen que no creen en Dios, pero se comportan de tal modo como si Dios creyera en ellos.

Adán y Eva se hubieran abstenido del pecado original, si el placer no hubiera superado todos los encantos del Edén

La herencia es un regalo del difunto a sus parientes vivos “enviado” desde el más allá.

Se puede suponer que la plegaria evangélica: “Creo, Señor, ayúdame a mi incredulidad” es un análogo teológico del principio de refutación de Popper?

Entre los delincuentes hay muchos creyentes. Cuando cometen sus fechorías le agradecen a Dios por haberles dejado en la libertad. Y cuando les ponen en la cárcel, imploran al Señor que les otorgue gracia y misericordia.

En muchos íconos Dios es un anciano canoso y viejo, pero ni siquiera la eternidad puede hacerlo calvo.

Dios creó a Adán para que elogie su sabiduría. Pero la alabanza de una persona le pareció poco y entonces Él creó a Eva. Pero el Señor no tomó en consideración el hecho de que el interés del hombre por la mujer puede distraerlo de sus obligaciones sagradas para con su Padre.

Cuando alguien pronuncia con entusiasmo: en nombre de los “sagrados ideales”, “en aras de la patria”, “para el bien del pueblo”, “para la gloria de Dios”, el diablo se despierta y escucha atentamente, anticipando el lucro.



Dios no puede obligar al diablo que deje de hacer el mal, pero puede obligarle a trabajar para la buena causa de las generaciones venideras.

El “trabajo” de un sacerdote sería muy aburrido sin el sacramento de la confesión que le permite hurgar en los secretos ajenos.

Si lo que dices es verdad, qué Dios sea tu testigo, y si mientes, que Dios sea tu juez.

Dios nos da la inspiración, pero el diablo nos acecha durante su realización.

Para la reputación de Dios lo mejor es ser inconcebible, esto es, estar al borde de no ser.

Si interpretamos la Génesis desde el punto de vista de la genética moderna, Eva fue el clon de Adán. El único milagro que la ciencia no puede explicar es: ¿cómo Dios logró cambiar su sexo?

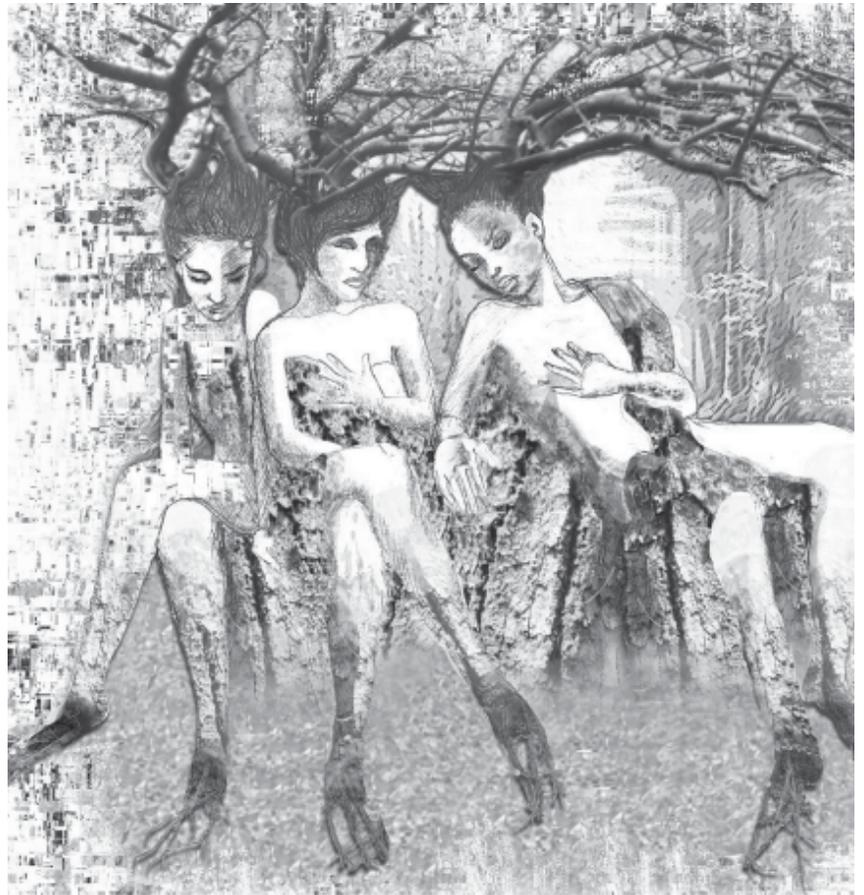
Si no te tientan las seducciones, quiere decir que maduraste espiritualmente para presentarse ante los ojos del Señor.

Antes de las películas de terror, la lectura del *Viejo Testamento* cumplía la misma función catártica.

Si creyéramos en el *Viejo Testamento*, el hombre llegó a ser hombre por la envidia.

Para amar a tu prójimo como a ti mismo, hay que saber escogerlo.

Los diablos, por definición, son corruptos y, por tanto, en el infierno sus habitantes pueden obtener todo, incluso un pequeño paraíso portátil, por supuesto, después de dar una buena mordida.



Lo que se encuentra en el más allá, se encuentra también más allá de la posibilidad de explicarlo.

Dios creó al hombre al sexto día y ya no tenía suficientes fuerzas para poner en concordancia su esencia con su existencia. Así que la historia es un esfuerzo permanente para reconciliarlas.